

## HERMANO

**Víctor Meza**

Hoy se murió un hermano, un hombre muy cercano a mi alma, a mi **corazón** y, sobre todo, a mi conciencia. Se murió de pronto, sin avisar, casi de improviso. Como se muere la gente que uno quiere y adora. Se mueren de pronto, sin decirlo, como para darte la sorpresa definitiva, el susto impredecible, el maldito aviso de la muerte... Se murió y nada más. Así de simple...

El problema es que detrás de esa muerte repentina está una vida simple, una existencia noble y prolongada, una larga e inmensa lucha contra la muerte, un deseo de vivir, de ser vitales y existentes, una fuerza interior que los maneja y anima... Y esa fuerza interior es la misma que ha animado la vida externa, el alma intensa, el deseo de vivir y luchar y salir adelante. Y es la misma fuerza que anima a las personas a estudiar, a aprender, a ser mejores. Entonces, uno se pregunta: qué es lo que mueve a un estudiante, encapuchado, a destruir los libros de la editorial universitaria, a manipular de forma irresponsable y riesgosa los elementos químicos de la Facultad de Química y Farmacia, sabiendo – o sospechando – que esos materiales pueden causarle un grave daño a él y a su entorno? Por qué ese muchacho cree que hacer “la Revolución” pasa por destruir la cultura, romper los libros, destruir la librería, dañar los bienes de la Universidad...? ¿Qué clase de tonto es ese “estudiante”?

Son preguntas válidas, Recuerdo mis años juveniles, cuando salíamos en las calles de Moscú a protestar por la invasión a Checoeslovaquia y nos reprimían los milicianos moscovitas en sus caballos cosacos... Nos golpeaban y aturdían. Con violencia y despotismo. Pero protestábamos por una causa – el derecho a la no intervención – que defendíamos con gallardía y valor. Nunca olvidaré el día que me senté frente a la embajada de la entonces Checoeslovaquia y me mantuve, firme y decidido, frente a la caballería de la Milicia rusa. Horas enteras sentado frente a la sede diplomática, rodeado de estudiantes vietnamitas y chinos que apoyaban la misma causa.... Ah! Tiempos aquellos...

Y ahora, cuando estás muerto, Alfredo, no puedo menos que recordar aquellos tiempos, momentos en que compartíamos, cervezas de por medio, momentos de ilusiones, de dicha y de emociones...

Te recuerdo hermano, con la misma ilusión y el mismo ensueño, con el que se recuerda a un amigo en el sueño....